

bacterias. Estas bichas son tan pequeñas que necesitamos un poderoso microscopio para verlas. No son plantas, ni animales. Dios los creó para ayudarnos digerir la comida y para hacer otras cosas buenas. Pero, ellas hacen cosas malas también.

Las bacterias que viven en nuestras bocas, y en la boca de Diego, les gustan los dulces tanto como Diego. Cuando comemos dulces, ellas comen también. Los dulces ayudan a las bacterias fortalecer y multiplicar. Estas bacterias fuertes, se pegan a los dientes y forman una película blanca que se llama placa. Puedes pensar que la placa es como una ciudad de bacterias no es buena para los dientes. Como una ciudad verdadera produce la contaminación, una ciudad de bacterias produce un ácido que destruye el esmalte de los dientes. Cepillando los dientes y pasando el hilo dental muy importante para sacar esta placa. Sin embargo, a veces el ácido destruye tanto esmalte que hay unos agujeros pequeños que forman. Llamamos estos agujeros las caries.

Sin ayuda, las caries siempre empeoran. El diente tendrá más y más dolor y el agujero crecerá más y más grande. Al final, se pierde el diente.

No tiene que suceder. Como Diego, dependemos en nuestro dentista para reparar el daño que hacen las bacterias. También el dentista puede llenar el agujero.

Lo Que Aprendió Diego de un Dolor de Muelas

Todos avisaron a Diego que comer dulces entre las comidas era malo para los dientes, pero él no pensaba mucho en esto. Diego le amaba los dulces! Los comió todo el día y por la noche soñaba de todos tipos de dulces. Se quedó muy contento cuando salió de un kiosco con su boca y sus bolsillos llenos de dulces. Y como sus dientes se sentaban muy bien, Diego no se preocupaba por ellos, ni nada más, menos donde sacaría dinero para comprar más dulces.

Pero una mañana, Diego se despertó con un terrible dolor de muelas. El no pudo hacer nada para parar el dolor. Trataba poner hielo en su mandíbula, pero no calmó nada. Trataba poner una botella de agua caliente encima, tampoco alivió el dolor. Dolió cuando él estaba sentado, dolió cuando él estaba de pie. Al final, Diego fue a hablar con la enfermera del colegio.



“Yo no puedo hacer nada,” dijo la enfermera, “pero conozco a alguien que puede arreglar la muela y calmarse el dolor. ¡Necesitas ir al dentista! El diente de Diego dolía tanto que casi no podría esperar.

Déjame explicar lo que estaba pasando en la boca de Diego. Todos nosotros tenemos cosas en la boca llamado *las*

Nosotros no podemos arreglar nuestros dientes dañados, pero el dentista sí. El dentista de Diego arregló su diente y lo explicó lo que Diego tenía que hacer para cuidar sus dientes y para mantenerlos sanos y fuertes.

“Pero Diego,” dijo el dentista, “tienes otro problema que tu no puedes arreglar. La Biblia dice que el pecado es un problema más grande que las caries. El pecado es cuando nosotros hacemos algo malo, o cuando estamos desobedientes o cuando mentimos. La Biblia nos enseña que el pecado hace daño a nuestra alma (la parte de nosotros que vive para siempre) y por medio del pecado estamos lejos de Dios. De la misma manera que empeoran los dientes cuando no tienen ayuda, nuestras almas se quedan cada vez peor y más lejos de Dios cuando nosotros continuamos en el pecado. No hay nada que podamos hacer para arreglar nuestras almas. Necesitamos ayuda, como tú necesitaba ayuda para arreglar la muela.”

Diego pensó atentamente acerca de lo que dijo su dentista. Recordó unas veces cuando él estaba egoísta o cuando actuaba cruel. “¿Doctor,” preguntó Diego, “¿usted puede reparar mi alma también?”

“No hay nada que yo puedo hacer,” dijo el dentista, “pero conozco a alguien que podría arreglar tu alma y darte la vida eterna con Dios.”

¿Sabes de quien el dentista estaba hablando? La Biblia dice que Dios mandó su Hijo Jesús Cristo al mundo para salvar los pecadores, gente como tu y yo.

Jesús vivía una vida perfecta. Él nunca pecó, ni una vez! No trataba nadie mal, nunca estaba desobediente, siempre hizo lo que Dios quería. Algunas personas odiaban a Jesús, y lo mataron. Dios aceptó la vida perfecta de Jesús como el pago para nuestros pecados. Dios mostró su aceptación de la vida de Jesús cuando lo resucitó de la muerte.

La Biblia nos enseña que Jesús, porque murió en nuestro lugar, puede arreglar nuestras almas y reparar el daño que hizo el pecado. Este daño es estar lejos de Dios. Lo que tenemos que hacer es confiar tanto en Jesús que queremos que Él nos sane y que Él nos ayude vivir en paz con Dios.

Diego confiaba en su dentista para arreglar un problemita que él no pudo arreglar si mismo. ¿Confiarías en Jesús con tu problemón de tus pecados?

